

ODE IV.

AD CALLIOPEN.

Descende cœlo, et dic, age, tibiâ

Regina longum Calliope melos;

Seu voce nunc mavis acutâ,

Seu fidibus citharâve Phœbi.

Auditis? An me ludit amabilis 5

Insania? Audire, et videor pios

Errare per lucos, amœnæ

Quos et aquæ subeunt et auræ.

Me fabulosæ Vulture in Appulo,

Altricis extra limen Apuliæ, 10

Ludo fatigatumque somno,

Fronde novâ puerum palumbes

Texere; mirum quod foret omnibus

Quicumque celsæ nidum Acherontiæ,

Saltusque Bantinos, et arvum 15

Pingue tenent humilis Ferenti,

ODA IV.

A CALIOPE.

Ven, del Olimpo santo

Abandona, hoy, Caliope, la altura;

Y entona inmortal canto

Con tu flauta suave, ó tu voz pura,

Reina del sacro coro,

O ya de Febo con el arpa de oro.

¿Ois? ¿ó es del deseo

Agradable ilusion que mi alma halaga?

Oírla y verla creo

Los sacros bosques recorriendo vaga,

Que aura dulce recrea,

Y dó el arroyo bullidor serpea.

Niño, el confin corria

Yo del suelo natal; trás largo juego

Rindióme el sueño un dia,

Y de hojas verdes me cubrieron luego

Misteriosas palomas,

Del patrio Vultur en las altas lomas.

Los que bien cual en nidos

Habitan en las rocas de Acerenza,

Los que viven sumidos

En los fértiles valles de Ferenza,

Y en el bosque Bantino,

Absortos vieron, por favor divino

Ut tuto ab atris corpore viperis
 Dormirem et ursis; ut premerer sacrâ
 Lauroque, collatâque myrto,
 Non sine Dis animosus infans. 20

Vester, Camenæ, vester in arduos
 Tollar Sabinos; seu mihi frigidum
 Præneste, seu Tibur supinum; Y
 Seu liquidæ placuere Baiæ. 25

Vestris amicum fontibus et choris; 25
 Non me Philippis versa acies retro;
 Devota non extinxit arbos,
 Nec Siculâ Palinurus undâ.

Ucumque mecum vos eritis, libens
 Insanientem navita Bosporum 30
 Tentabo, et arentes arenas
 Litoris Assyrii viator.

Visam Britannos hospitibus feros,
 Et lætum equino sanguine Concanum; 35
 Visam pharetratos Gelonos,
 Et Scythicum inviolatus amnem.

Al garzon animoso
 Dormir tranquilo só el copudo leño,
 Respetado del oso
 Y verde sierpe mi benigno sueño,
 Y de laurel sagrado
 Mi cuerpo y fresco mirto rodeado.

Vuestro favor me guia
 Dó quier que corro, Musas celestiales,
 Ora Preneste fria,
 O de Bayas me encanten los raudales,
 Las montañas sabinas,
 O de Tibur las plácidas colinas.
 Beber en vuestra fuente,
 Danzar en torno guareció mi vida;
 Vuestra diestra potente
 Salvóme de Filipos en la huida,
 Y de un árbol villano,
 De Palinuro y golfo siciliano.

Osado marinero,
 Con vosotras al Bósforo mugiente,
 Intrépido viagero
 A los desiertos de la Siria ardiente
 Gustoso iré y seguro,
 Y á donde el Tánais rueda el cristal puro.

Con su carcax ufano
 Veré al gelono en su desierto inmenso;
 Veré al atroz britano
 Devorando á su huésped indefenso,
 Veré al concano aleve,
 Que sangre de caballo alegre bebe.

Vos Cæsarem altum, militiâ simul
Fessas cohortes abdidit oppidis,
Finire quærentem labores,
Pierio recreatis antro. 40

Vos lene consilium et datis, et dato
Gaudetis almæ. Scimus ut impios
Titanas immanemque turmam
Fulmine sustulerit caduco, 45

Qui terram inertem, qui mare temperat
Ventosum, et urbes, regnaque tristia,
Divosque, mortalesque turbas
Imperio regit unus æquo. 50

Magnum illa terrorem intulerat Jovi
Fidens juvenus horrida brachiis,
Fratresque tendentes opaco
Pelion imposuisse Olympo. 55

Sed quid Tiphœus et validus Mimas,
Aut quid minaci Porphyriion statu;
Quid Rhoetus, evulsisque truncis
Enceladus, jaculator audax, 60

En las grutas Pimpleas
A Augusto haceis con dulces aficiones
Del mando las tareas
Al momento olvidar, que las legiones
De la guerra cansadas,
Distribuye en pacíficas moradas.

Inspirais mansedumbre,
Y en la inspirada os complacéis amantes.
Con la fulmínea lumbré
Sabemos como hundió de los gigantes
Y de la audaz caterva
Jove en el Orco la ambicion proterva.

Jove que omnipotente
En próvida equidad el alto cielo
Rige y la humana gente,
Las sombras tristes, y clavado el suelo
En su hondo inmoble asiento,
Y calma el mar que airado agitó el viento.

Amenazar se via
Del gran dios á la corte consternada
La juventud impía,
Que en su valor y fuerzas confiada,
Levantar sin reposo

Tentó el Pelió sobre el Olimpo umbroso.
Mas Tifeo arrogante,
Reto y Porfirio de mirar siniestro,
Poderoso Mimante,
O Encelado, que fuerte á par que diestro,
Como flechas certero
Vibraba troncos que arrancó primero,

Contra sonantem Palladis ægida
 Possent ruentes? Hinc avidus stetit
 Vulcanus, hinc matrona Juno, et
 Numquam humeris positurus arcum, 60

Qui rore puro Castaliæ lavit
 Crines solutos, qui Lyciæ tenet
 Dumeta, natalemque silvam,
 Delius et Patareus Apollo. 65

Vis consili expers mole ruit suâ.
 Vim temperatam Di quoque provehunt
 In majus; idem odere vires
 Omne nefas animo moventes. 70

Testis mearum centimanus Gyas
 Sententiarum, notus et integræ
 Tentator Orion Dianæ,
 Virgineâ domitus sagittâ. 75

Injecta monstris terra dolet suis;
 Mceretque partus fulmine luridum
 Missos ad Orcum; nec peredit
 Impositam celer ignis Ætnam: 80

Contra el potente escudo
 ¿Qué valdrian de Palas la guerrera?
 Alli Vulcano rudo
 Y la matrona Juno combatiera,
 Y Apolo denodado,
 En Pátara y en Delos venerado;
 Apolo á quien fulgente
 Natia selva y fértil Licia alaba;
 Que del hombro pendiente
 Jamás descieñe la temible aljaba,
 Y á quien sus trenzas blondas
 Lavar agrada en las castálias ondas.
 A si sola fiada,
 La fuerza con su peso desfallece;
 Por la razon guiada,
 El cielo la sublima y robustece,
 Y á los dioses enoja,
 Cuando al mortal á lo vedado arroja.
 A todas las edades
 El centimano Giges confundido
 Anuncie estas verdades;
 Anúncielas Orion, que si atrevido
 No á Diana respeta,
 Herido cae de mortal saeta.
 Los mónstruos que abortára
 La tierra agobia con gemir eterno,
 Los mónstruos que lanzára
 Ardiente rayo al pavoroso Averno,
 Sin que jamás consuma
 Fuego violento al Etna que los bruma.

Incontinentis nec Tityi jecur
 Relinquit ales, nequitiae additus
 Custos: amatorem trecenta
 Pirithoum cohibent catenæ. 80

NOTAS.

Esta es una oda religiosa al paso que política, y cuyo plan es tan notable como la ejecucion esmerada. El poeta enumera los beneficios de que le han colmado las divinidades del Pindo, y ostenta una confianza sin límites en su proteccion. Atribuyéndoles en seguida la moderacion y la dulzura, que es ordinariamente el carácter de sus favoritos, aprovecha la ocasion de ofrecer un brillante contraste, declamando contra la fuerza que no está dirigida por la prudencia, y refiriendo con este motivo, en una porcion de estrofas soberbias, la aventura de los gigantes que quisieron escalar el cielo, y cuya impía temeridad escarmentó el rayo vengador de Júpiter. El elogio de las Musas está tan hábilmente enlazado con el de Augusto; los sentimientos religiosos se confunden de modo con los consejos de moderacion, y con las gratulaciones sinceras al hombre que daba en el trono los mas ilustres ejemplos de esta virtud, que no se sabe qué admirar mas, si la piedad del poeta, ó la destreza del cortesano, la elevacion de las ideas, ó el arte de su combinacion. Despues que el inspirado vate presenta á las Musas como sus protectoras, y que se confiesa deudor á ellas de los insignes beneficios que con tanta complacencia enumera, natural es que atribuya á las mismas divinidades el bien que por donde quiera columbra ó descubre, y por consiguiente la equidad y la mansedumbre que inspiran á Augusto. Del elogio de estas cualidades resulta la reprobacion de los

Cargan cadenas ciento
 De Proserpina al atrevido amante,
 Y por siglos sin cuento,
 Sin cesar roe el buitres devorante,
 Vengador de su vicio,
 El corazon del lujurioso Ticio.

vicios que á ellas se oponen, y señaladamente el abuso de la fuerza, que precipita á todos los escesos, ó se lanza á todos los crímenes, *omne nefas animo moventes*. Por mi parte creo que en ninguna de sus composiciones se elevó Horacio á mayor altura que en la presente. Fr. Luis de Leon la tradujo.

V. 1. *Descende celo...* No son inspiraciones poéticas las que solicita aquí Horacio de su Musa, son mas bien inspiraciones religiosas; y hé aquí verosimilmente por qué la exhorta á bajar *del cielo*, y no del monte en que habitualmente residia.

V. 2. *Regina Calliope...* A *Calliope* se la miraba como *reina* de las Musas, ya por ser la mayor de las hermanas, ya porque presidia á los cantos heróicos, y se ostentaba con pompa en el palacio de los reyes.

Longum melos... No *larga cancion*, como entendieron muchos, sino *duradera*, *inmortal*.

V. 5. *Auditis...* Estos arrebatos de imaginacion hacen por lo comun muy buen efecto en el género lírico. La estrofa entera es hermosísima.

V. 7. *Amœnæ...* Este epíteto es quizá demasiado atrevido, sea que se aplique á las aguas ó á los vientos.

V. 9. *Fabulosæ...* Epíteto del *palumbes* del verso doce, como lo vieron muy bien Lambino, Bentley y otros. *Fabulosæ* tiene aquí el mismo significado que en el verso sétimo de la oda veinte y dos del primer libro. El padre Sanadon descubrió quizá la intencion del poeta, cuando dijo que él hablaba aquí de las palomas de Venus, uni-

cas á quienes podia convenir el epíteto de *célebres* ó *famosas*. Y lo eran en efecto de varios modos, como que unas veces las uncía la diosa á su carro en vez de cisnes; otras las empleaba para anunciar su voluntad á sus favoritos, y otras en fin se hacia acompañar de ellas en los viajes que frecuentemente emprendia, para presidir á las fiestas que en diferentes partes se hacian en su honor. Cuando se considera que desde muy antiguo se miró la paloma como el emblema de la dulzura y de la sencillez, no se estrañará que fuese el ave predilecta de la diosa de la hermosura y el amor.

Vulture in Appulo... El *Vultur* era una montaña cerca de Venusia, en los confines de la Pulla y de la Lucania.

V. 10. *Altricis extra limen Apulix...* Los comentadores se atormentaron mucho para conciliar esta contradiccion aparente. «La aventura, dicen, no pudo suceder en el *Vultur*, monte de la Pulla, *Vulture in Appulo*, y fuera de los límites de esta provincia, *extra limen Apulix*. Hé aquí pues á uno proponiendo una correccion ridícula; á otro diciendo que *Apulia* era el nombre de una muger, y no el de una provincia; y á este y á otros suponiendo que la tal muger era la nodriza del poeta, y aplicando á ella el epíteto *fabulosa*, á causa de que las nodrizas son muy aficionadas á cuentos. Parece imposible que literatos con mucha razon célebres, hayan podido consignar en sus escritos semejantes ineptias. El *Vultur*, situado, como he dicho antes, en los confines de la Pulla y de la Lucania, tenia evidentemente un lado que estaba fuera de la Pulla; y esta parte del monte fue sin duda el teatro de la escena que aquí se refiere. *Nutricis* leen algunos en lugar de *altricis*. Ambas calificaciones convienen perfectamente á la provincia donde habia nacido y criádose el poeta.

V. 14. *Nidum Acherontix...* *Acherontia*, hoy *Acerenza*, era una ciudad de la Lucania en los confines de la Pulla, colocada en una eminencia, lo que hace á Horacio llamarla *un nido*. *Bantia* y *Ferenzia* eran tambien dos ciudades situadas en los límites de ambas provincias.

V. 21. *Vester Camenæ...* No hay transiciones mas bien recibidas, ni mas gallardas, que las que se hacen por medio del apóstrofe.

V. 23. *Præneste...* Hoy *Palestrina*, á ocho ó nueve leguas de Roma. A causa de su situacion se respiraba en aquella ciudad un aire fresco, razon por la cual Horacio la dá el epíteto de *fria*. De Bayas, Tívoli, y las montañas de Sabinia he hablado en las notas anteriores.

V. 25. *Vestris amicum...* La traduccion de esta estrofa decia antes así:

De entre el comun estrago

De Filipos salvásteisme en la huida,

Y del árbol aciago,

Que desplomado amenazó á mi vida,

Y del furor del noto,

En el sículo mar mi esquite roto.

V. 28. *Palinurus...* Horacio estuvo tambien á pique de perecer en el cabo Palinuro, como cuando en Filipos se desbandó el ejército republicano en que servia, y como cuando un árbol de su jardin se desplomó sobre él. *Palinuro* era el nombre del piloto de la escuadrilla, que condujo á Italia los troyanos capitaneados por Eneas. Rendido de sueño un dia, se cayó al mar, y despues de llegar con mil trabajos á Velia, fue allí maltratado por sus habitantes. Por expiacion de aquel delito, le levantaron ellos despues un sepulcro en el promontorio vecino, al cual se dió por eso el nombre de *Palinuro*.

V. 30. *Insanientem...* Hermoso epíteto del Bósforo.

V. 32. *Litoris Assyrii...* La *Asiria* propiamente dicha, (hoy el Kurdistan) estaba separada de la Mesopotamia por el Tigris, y de la Media por una gran cadena de montañas, y corria desde los límites de la Armenia hasta los de la Babilonia, que algun tiempo perteneció al mismo pais. En ninguna de las diferentes épocas de aquel imperio, de que ya fue capital Babilonia, y ya Nínive, tuvo él costas, y por consiguiente aparece inexacta la espresion de *litoris Assyrii*. Los intérpretes á quienes llamó esto la

atención, observaron que antiguamente se decia *Assyria* por *Siria*, y todos saben que este último reino, de que ya hablé en otra parte, tenia costas dilatadas.

V. 33. *Britannos hospitibus feros...* Parece que estos isleños devoraban en otro tiempo á sus huéspedes, ó los sacrificaban á sus dioses.

V. 34. *Concanum...* *Concana* era una ciudad de los astures, cerca de cuyas ruinas se erigió mucho despues la que hoy se llama *Cangas de Onis*. Los *concanos* habitaban el territorio vecino. La costumbre de beber sangre de caballo les era comun con muchas tribus salvages y feroces que habitaban los paises septentrionales de Europa.

V. 55. *Pharetratos Gelonos...* Pueblos escitas, que bebían tambien sangre de caballo mezclada con leche, si se cree á Virgilio.

V. 26. *Scythicum amnem...* El *Tánais* verosimilmente, pues era el rio mas considerable del pais que habitaban los escitas.

V. 38. *Abdidit...* Bentlei leyó aqui *reddidit*, pretendiendo que está palabra espresa mejor el hecho á que alude el poeta, que la de *abdidit*, pues «*se encierra dice, se esconde* á los cobardes, mientras que á los valientes *se torna, se restituye* á sus hogares.» Esta observacion parece exacta, pero la poesía antigua no era tan escrupulosa como la moderna en el empleo de las palabras, y usaba á veces algunas á que la costumbre daba verosimilmente acepciones distintas. Además, *abdidit oppidis*, puede significar *los guareció en los lugares*, es decir, *los hizo retirarse á cuarteles*, ó *acuartelarse en los pueblos*, pues hasta entonces habian vivido en los campamentos.

V. 40. *Pierio antro...* Esto es, «en la gruta consagrada á las Musas», es decir, «en el pacífico retiro donde en los momentos de ocio se entregaba Augusto á su afición á la literatura;» pues sabido es que aquel príncipe, como todos los hombres bien educados de su tiempo, hacia versos alguna vez. El *Pierio antro* tiene aqui pues el mismo sentido que el *Dionæo sub antro* de la oda segunda del segundo libro.

V. 41. *Vos lene consilium...* Este no es solo un elogio

de las Musas y de los poetas; ésto tambien de Augusto, á quien se supone recibiendo por el comercio con las Musas, inspiraciones generosas, lecciones de mansedumbre, y reglas para conducirse con equidad y dulzura en el gobierno del Estado.

V. 42. *Scimus ut impios...* No fué en verdad un grande ejemplo de mansedumbre el que dió Júpiter, esterminando con el rayo á los gigantes que intentaron escalar su alcázar, si no una muestra de alto poder, y un testimonio de justa severidad; y no se vé por tanto el enlace que tiene esta aventura con la calificación de las inspiraciones suaves de las Musas. Puede suponerse sin embargo que despues de enumerar las ventajas de la proteccion de los dioses, quiso el poeta probar con un ejemplo terrible lo peligroso que era irritarlos. La transición será asi natural, aunque parezca hecha demasiado rápidamente; pero tal era la costumbre de Horacio, y el carácter de la poesía lírica griega y latina. Por lo demas, ya en las notas á la oda duodécima del segundo libro hablé de los gigantes que pretendieron destronar á Júpiter, escalando el cielo.

V. 44. *Fulmine caduco...* Por *decidente, cadente*. No satisfecho de esta esplicacion tan natural, hubo quien pretendió leer *corusco*.

V. 45. *Qui terram inertem...* En los cuatro versos de esta estrofa están enumerados gallardamente todos los objetos á que se extiende el poder de dios; la tierra, el mar, los dioses, los hombres, los reinos de la vida y los de la muerte.

V. 46. *Urbes*.. Esta palabra es la única que desfigura el cuadro magnífico trazado en este cuarteto, y no es verosímil que á pesar de la unanimidad con que la presentan manuscritos y ediciones, saliese ella de la pluma de Horacio. ¿Qué añadiría *urbes* á *mortales turbas*, si por *ciudad* se entendiese una reunion de hombres? ¿Qué añadiría á *terram*, si significase una reunion de casas? En fuerza de estas consideraciones Bentlei, á quien siguieron Sanadon y Daru, leyó *umbras*; y como la asociacion de *umbras* y *regna tristia* es muy frecuente en los poetas, yo no titubearia en adoptar esta correccion, si no

me hubiese propuesto admitir solo las autorizadas.

V. 51. *Opaco*... Este es aquí un epíteto parásito é inútil. Porque fuese *opaco* ó *sombrio* el monte sobre el cual querían los gigantes cargar otros para formar con los dos una escalera ó un andamio con que subir al cielo, no resultaba mas vigorosamente calificada la audacia de aquellos temerarios. El epíteto que aquí convenia era el de *enorme*, *pesado*, *alto*, no *sombrio*, pues en el caso de que se habla, lo pesado del instrumento era lo que únicamente podia calificar la fuerza del que lo empleaba, ó realzar lo osado de la empresa que se acometia.

V. 52. *Pelion*... Monte de la antigua Tesalia (hoy *Petra* en la Magnesia), sobre el cual para escalar el cielo, cargaron los gigantes otro monte del mismo pais, llamado antes *Osa*, y hoy *Kisabo*. Horacio pone aquí el *Olimpo* en vez del *Osa*. Ya en otra ocasion he dicho que el nombre de *Olimpo* era comun á muchos montes de la Grecia.

V. 53. *Typhæus*... *Tifeo* ó *Tifon* fué el mas formidable de los gigantes armados contra el cielo. Las tradiciones mitológicas le dotaron de piernas de dragon, ojos de fuego, y talla tal, que su cabeza se escondia en las nubes. Fué menester para destruir aquel mónstruo el rayo de Júpiter, y para abrumarle despues de muerto, la mole del Etna, bajo la cual le sumió la venganza del dios. La misma suerte tuvo el no menos colosal *Porfirio*, y el igualmente terrible *Encelado*, y el *Reto* ó *Reco* de quien ya hablé en otra parte. De *Mimas* ó *Mimante*, que el poeta coloca aquí entre los otros jayanes sacrílegos, no hace mencion la mitología.

V. 55. *Evulsis truncis*... Estos gigantes, pensando en trasplantar una enorme montaña, y este Encelado, vibrando como ligeras flechas los árboles enteros, hacen formar una alta idea del poder del dios que aniquiló guerreros tan formidables. De cada uno de los que aquí se nombran, cuenta la mitología mas ó menos extravagantes proezas; pero en la circunstancia de que eran hijos de la *Tierra* todos aquellos que conspiraron para escalar el cielo, no habrá quien no descubra la alegoría sublime que ya indiqué en las notas á la oda duodécima del segundo libro, ar-

riba citadas. A los hombres groseros de los tiempos primitivos no se les podia enseñar la historia ni la moral sino materializándosela.

V. 59. *Palladis ægida*... Véanse las notas á la oda quince del libro primero.

V. 59. *Vulcanus*... Merece observarse que *Palas*, *Vulcano*, *Juno* y *Apolo*, son presentados aquí como los únicos paladines del cielo atacado, aunque en otras partes hace mencion Horacio mismo de *Hércules* y *Baco*, que tomaron parte igualmente en los riesgos y la gloria de aquella contienda. Observarse debe tambien la atencion con que siempre cuida el poeta de calificar las divinidades que á ella asistieron. De *Baco* dijo en otro lugar, que habia despedazado á *Reco* con sus uñas de leon. Aquí nombrando á *Palas* se hace mencion de su escudo, que se califica de *estremecedor*. De *Apolo* se recuerda la circunstancia de que *jamas descíñe su aljaba*. A *Juno* se la llama simplemente *matrona*, calificacion que no recuerdo haberse dado á ninguna de las divinidades femeninas del Olimpo pagano, mas que á la esposa de *Júpiter*. Ni aun el feo y contrahecho *Vulcano* es designado sin un epíteto muy significativo. *Avidus* le llama el poeta; y *aplicado*, *laborioso* (que es lo que aquí significa el adjetivo latino) era lo mas que podia decirse para recomendar al herrero del Etna, que no se habia distinguido antes por ninguna otra cualidad. El cuadro sobre que discurro es pues completo.

V. 61. *Castaliæ*... Nombre de una fuente del Parnaso, consagrada á las Musas.

V. 62. *Lyciæ*... Yo creo haber dicho en otra parte que *Licia* era un reino del Asia menor, entre *Panfilia* y *Caria*. Ahora añadiré que *Patara* (hoy *Patera* en *Natolia*) era una ciudad de aquel reino.

V. 65. *Vis consili*... Esta sentencia justifica la transicion que señalé en la nota al verso cuarenta y dos, y enlaza las diferentes partes de la pieza. La estrofa entera es admirable por la importancia de las máximas religiosas que proclama, y por la energía de la espresion.

V. 69. *Testis Gyas*... De este gigante, y del atrevido

Orion, y del incontinente Ticio, he hablado en las notas á las odas anteriores.

V. 73. *Injecta monstris...* La Tierra, lamentándose de haber de abrumar con su peso á sus hijos, forma una imágen muy tierna, que hace un contraste magnífico con los esfuerzos portentosos de los gigantes, que hacian temblar al mismo Júpiter. Todas estas estrofas por lo demas, son de una gran riqueza. No hay en ellas una palabra que no sea escogida.

V. 75. *Nec peredit...* Ya he dicho arriba que á los mas de los gigantes se dió el Etna por sepulcro. Horacio observa, que aunque arde constantemente en el seno de aquella montaña un fuego violentísimo, no basta para consumirla, ni puede por consiguiente terminar el suplicio inmortal de los malvados sobre quienes pesa.

V. 76. *Impositam Ætnam...* No hay quien no sepa que el *Etna* es un elevado monte volcánico de Sicilia, que hoy se llama *Mont-Gibel*, con un nombre árabe, que nuestros escritores antiguos castellanizaron, transformándolo en el de *Mongibelo*.

V. 78. *Additus custos...* *Ultor appositus*, como interpreta el autor de los comentarios publicados por Cruquio.

V. 80. *Pirithoum...* *Piritóo* fue hijo segun la fábula, de Ixion y de la Noche, y ya dije en las notas á la oda diez y ocho del primer libro, el significado de esta filiacion. Las hazañas de Teseo rey de Atenas, despertaron en *Piritóo*, que to era de una provincia de Tesalia habitada por los lapitas, el deseo de conocerle, y lo satisfizo entrando en el territorio de la Atica, y entablando con-

ODE V.

Coelo tonantem credidimus Jovem

Regnare: præsens Divus habebitur

Augustus, adjectis Britannis

Imperio gravibusque Persis.

ferencias con su rey, por resultas de las cuales quedaron ambos muy íntimos amigos. El lapita convidó al ateniense á su boda, y alli fue donde este último dió muerte á los Centauros que pretendieron robar la novia. Despues pasaron juntos *Piritóo* y Teseo á robar á Helena, niña de diez años, con quien el último de estos paladines pensaba casarse á su tiempo; y mas tarde á robar á Proserpina, esposa de Pluton, con la cual queria igualmente *Piritóo* consolarse de su viudez. Pluton hizo amarrar á los dos aventureros, y en boca de uno, condenado en el infierno al suplicio que merecia su atentado, pone Virgilio aquella sentencia magnífica, que es la moralidad de esta fábula:

«Discite justitiam moniti, et non temnere Divos.»

Ya se adivina que el rapto de la diosa del infierno no fue mas que el disfraz mitológico de una aventura histórica, y esta se redujo á que los héroes ateniense y tesalo pretendiendo robar una hija de Adoneo, rey de los molosos, fueron descubiertos, y condenado *Piritóo* á ser devorado por un perro, y amarrado Teseo á una cadena, que mas tarde rompió Hércules. Cuando se recuerda que los molosos ocupaban la parte del antiguo Epiro, que se estendia lo largo del golfo de Ambracia, y que en aquel pais corrian los rios Aqueron y Cocito, que los poetas colocaron despues en el infierno, se verá el origen de la ficcion. Respetándola Horacio como una tradicion religiosa, señaló el delito de *Piritóo* con una palabra, *amator*, y el suplicio con tres, *cohibent trecentæ catenæ*.

ODA V.

Proclama á Jove el trueno retumbando

Potente númen del lumbroso cielo.

Al britano feroz, al persa infando

César leyes dictando,

César el Dios será del ancho suelo.